

La epidemia actual del coronavirus y sus aspectos sociales y culturales

The Present Coronavirus Epidemic and Its Social and Cultural Aspects

H. C. F. Mansilla¹

Catedrático en la Universidad Mayor de San Andrés

E-mail: hcf_mansilla@yahoo.com

Erika J. Rivera²

Catedrática en la Escuela de Altos Estudios Nacionales

Universidad "Mariscal Bernardino Bilbao Rioja"

E-mail: erikajimenariveravargas@gmail.com

Resumen

El texto explora los antecedentes históricos y los aspectos culturales asociados a la pandemia del coronavirus. Se examinan los elementos reiterativos de las grandes epidemias y la perseverancia de los valores de orientación, pese a algunas alteraciones en los terrenos político y económico. La conclusión principal del ensayo manifiesta que la pandemia del coronavirus no logrará alterar la realidad económica y social del mundo contemporáneo, que seguirá siendo un orden social con poco altruismo y con mucho egoísmo.

- 1 Erika J. Rivera, Abogada (por la UMSA), licenciada en Filosofía (UMSA), Magister en Defensa, Seguridad y Desarrollo por la Universidad Militar "Bernardino Bilbao Rioja", Diplomada del CEPIES (UMSA), Diplomada DAEN. Directora de la casa editorial Rincón Ediciones. Autora de "Introspección del mundo femenino", La Paz: Rincón Ediciones 2019; (junto con H. C. F. Mansilla), "Nadie se cansa, nadie se rinde...", La Paz: Rincón Ediciones 2019. Alrededor de 150 artículos en periódicos y revistas.
- 2 H. C. F. Mansilla, Nacido en 1942. Estudió ciencias políticas y filosofía en universidades alemanas. Profesor visitante en universidades de Brasil, España y Suiza. Catedrático de la Carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés. Doctor honoris causa por esta misma universidad. Varios libros sobre teorías del desarrollo, ecología política y la cultura del autoritarismo. Miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, de la Academia de Ciencias de Bolivia y de la Real Academia Española.

Palabras clave: Carlo Urbani, epidemias, Gripe Española, Nueva Normalidad, Peste Negra, teorías conspirativas

Abstract

This text explores the historical backgrounds and the cultural aspects which are associated to the present coronavirus epidemic. The text examines the repeating elements of the great plagues and the perseverance of orientation values, in spite of some alterations in political and economic fields. The main conclusion of this essay states that the coronavirus epidemic will not alter the economic and social reality of the contemporary world, which will continue to be a social order with scanty altruism and with much selfishness.

Key words: Black Death, Carlo Urbani, conspiracy theories, epidemics, New Normality, Spanish influenza.

Fecha de recepción: 21 de febrero 2020

Fecha de aceptación: 28 de mayo 2020

1. Antecedentes histórico-culturales

Desde que hay crónicas históricas se menciona la existencia de epidemias que han cubierto vastas regiones y causado muchas víctimas y graves crisis económicas³. El número de muertos por estas plagas de origen infeccioso es a veces mayor que el número de víctimas por motivos bélicos. La conclusión central de este texto en el ámbito de los valores y la ética es que existe una notable continuidad en el comportamiento humano con respecto a las plagas. Este conjunto de actitudes se ha mostrado como estable a lo largo de los siglos, cosa que evidentemente puede cambiar con la pandemia actual del coronavirus. Casi todas las grandes plagas han generado un miedo colectivo súbito, muy vigoroso, que oscurece a menudo la razón y que causa severas crisis económicas, pero este temor no consigue alterar fundamentalmente las pautas de comportamiento del ser humano.

Una epidemia relativamente bien documentada es la peste infecciosa – probablemente una fiebre tifoidea– que asoló Atenas a partir del año 430 a. C., al comienzo de la llamada Guerra del Peloponeso. Se sabe que falleció un

3 Véase por ejemplo el instructivo artículo: [sin autor] “Las primeras epidemias de la historia”, en: <http://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/asp> (consultado el 17 de julio de 2020), *passim*.

tercio de la población ateniense. A causa de ella murió Pericles, el estadista ateniense más famoso. Lo más notable es que esta peste no detuvo la Guerra del Peloponeso ni tampoco las actividades bélicas, políticas y comerciales de Atenas. La epidemia ingresó a la ciudad a través del intenso comercio exterior que mantenía Atenas con el Mediterráneo Oriental y se expandió rápidamente por la concentración humana dentro de las murallas de la ciudad, adonde habían acudido grandes masas rurales para protegerse de la guerra.

Estudiando las modalidades y la velocidad de la plaga se formularon entonces las primeras hipótesis científicas sobre la posible prevención del contagio (distancia social, aislamiento, desinfección elemental, etc.⁴).

La epidemia más mortífera de la historia universal fue probablemente la *Peste Negra o Muerte Negra* de 1347-1349, que abarcó desde la China hasta Europa Occidental. Se calcula que entonces falleció una cuarta parte de la población mundial⁵. Se la conoce también como peste bubónica y podría haber sido transmitida por un aumento inusitado de la población de ratas después de varios años de buenas cosechas. La región más afectada fue el Norte de Italia. Todos los procesos económicos fueron afectados negativamente por la muerte de grandes sectores campesinos y de artesanos en las ciudades. La *Peste Negra* coadyuvó a debilitar a la nobleza feudal y a crear movimientos contestatarios masivos en el siglo XIV. Uno de los escritos fundadores y vigentes hasta hoy de la literatura italiana, el *Decamerón* de Giovanni Boccaccio (1313-1375), narra profusamente la estrategia del aislamiento y la cuarentena, y también la táctica del buen humor y el placer para contrarrestar el contagio masivo⁶.

Desde entonces se han establecido algunas rutinas en caso de epidemias infecciosas que siguen vigentes hoy, como el aislamiento severo de los infectados, la prohibición de viajes y desplazamientos, el uso de ropajes protectores y la intervención del aparato estatal, aunque en la mayoría de los casos este último se reveló como caótico e ineficiente⁷.

Las grandes epidemias han sido también el tema de algunas novelas muy famosas. La más conocida es *La peste*, de Albert Camus (1935-1960), publicada en 1947⁸. Pero la más interesante e ilustrativa para nuestras preocupaciones actuales es *El diario de la peste de Londres* o también *Diario del año de la peste*, cuyo autor fue Daniel Defoe (1660-1731), a quien le debemos la obra clásica *Robinson Crusoe* y algunas aventuras galantes muy populares en el siglo XVIII. La epidemia de 1665-1666, que asoló Londres y gran parte de Ingla-

4 *Ibid.*, pp. 1-4.

5 Véase Joseph P. Byrne, *Encyclopedia of the Black Death*, Santa Bárbara (California): ABC-Clío 2012, *passim*.

6 Véase Guiseppe Petronio, *Boccaccio y su época*, Madrid: Alianza 1975.

7 Véase [sin autor] “Breve historia de las pandemias globales: cómo hemos luchado contra los mayores asesinos”, en: <https://infosalus.com/salud-investigacion.html> (consultado el 17 de julio de 2020), *passim*.

8 Albert Camus, *La peste* [1947], Barcelona: EDHASA 2022.

terra, es el tema de *El diario de la peste*, libro central de la literatura de habla inglesa, que apareció en 1722 y ha tenido incontables ediciones hasta hoy⁹. Tiene la forma exterior de una crónica periodística que relata con todo detalle el número exacto de infectados y fallecidos, su distribución geográfica, las medidas del gobierno para frenar la epidemia y las pautas de comportamiento de la población. Esta crónica novelada es interesante para nosotros porque nos describe minuciosamente el miedo masivo, la desesperación de amplios sectores sociales, la paranoia colectiva, los rumores insensatos y los prejuicios irracionales que se originan de manera inevitable en el transcurso de una gran epidemia. Defoe nos informa, adelantándose al presente, sobre los cadáveres abandonados en las calles, los sollozos de los parientes, la atmósfera de incertidumbre colectiva y las vacilaciones y los errores del aparato estatal.

Como en cualquier época de crisis, la peste de Londres fomentó los mejores y los peores comportamientos de los sectores sociales. Durante los meses de la peste muchos ciudadanos cuidaban gratuitamente a los enfermos, pagaban sus alquileres y deudas en mora, se preocupaban por los hijos pequeños de los infectados, hacían la labor de maestros y guardianes y consolaban a los solitarios y a los moribundos. Pero un número también muy elevado de habitantes negaba toda ayuda a los enfermos, se apoderaba de sus bienes y escasos fondos y dificultaba el tratamiento adecuado de los infectados. No pocos ciudadanos pedían la pena de muerte para todo aquel que tuviese el más mínimo síntoma sospechoso. Creció enormemente la aversión contra los extranjeros y hasta contra los ingleses que provenían de otras regiones del país. El egoísmo se intensificó en todas sus formas. Y también el descontento político. Había grupos que criticaban severamente al gobierno por no tomar a tiempo las medidas adecuadas y otros que acusaban a las autoridades de aprovecharse de la situación para instaurar un régimen despótico, intensificar los controles estatales y subir los impuestos. Se incrementó la suspicacia en todas sus variantes. En una palabra: una repetición de la historia humana. La peste de Londres desapareció tan silenciosamente como había venido. Pese a la gravedad de lo experimentado y a la duración de la plaga, se puede aseverar con base en los documentos históricos que la peste de Londres –y probablemente las epidemias anteriores– no modificó sustancialmente los valores de orientación, las pautas normativas de comportamiento, los prejuicios sociales y las esperanzas de la población británica¹⁰.

9 Daniel Defoe, *Diario del año de la peste*, Madrid: Impedimenta, 2010. El libro no tiene una división en capítulos o acápite. Contiene una gran riqueza en datos empíricos y documentales. En las últimas páginas el autor elabora una especie de resumen teórico acerca de las pautas normativas de comportamiento de la población, que, con muchas reservas, pueden ser detectadas en todas las grandes epidemias a nivel mundial.

10 Véase A. Lloyd Moote, *The Great Plague: the Story of London's most Deadly Year*, Londres: JHU Press, 2008, *passim*.

Es interesante comparar las dos epidemias mundiales más importantes de los últimos cien años: la llamada *gripe española* de 1918-1920 y la actual pandemia del coronavirus. La primera fue también de alcance mundial y causó casi cincuenta millones de muertos. En este momento (agosto de 2020) los fallecidos por el coronavirus a nivel planetario sobrepasan los seiscientos mil. La gripe española asoló también Bolivia en los mismos años, que representaban las postrimerías del régimen del Partido Liberal en el poder (1899-1920). La epidemia cobró como mínimo unos 50.000 muertos en Bolivia¹¹. Mencionamos estos datos estadísticos para ilustrar el contraste con la situación actual. En los países afectados por la gripe española –como Bolivia– no hubo ninguna interrupción de actividades económicas, políticas, culturales o burocráticas. En Bolivia el gobierno del presidente José Gutiérrez Guerra no impuso cuarentenas, confinamientos, cierre de locales públicos o medidas similares de prevención, como sí ocurre –y muy severamente– durante la pandemia de 2020.

De todo esto se puede inferir que en el lapso de un siglo la vida individual es apreciada como un valor normativo del grado más alto, en todo caso mucho más elevado que antes, y que los gobiernos y las administraciones públicas desarrollan sistemas de salud y toman medidas de prevención más o menos sistemáticas para proteger a los ciudadanos contra las pandemias. Esto es también un resultado de una apreciación mucho más positiva de los derechos humanos que en épocas anteriores.

El tema es importante porque así –desde una perspectiva por afuera de las ciencias médicas– se pueden observar las diferentes miserias que saca a luz la epidemia, los cambios en el valor de la vida humana que parecen conllevar las grandes pestilencias mundiales, las falacias de las teorías conspirativas que acompañan indefectiblemente a estos acontecimientos y también la obra precursora, positiva y promisoría de algunos investigadores como Carlo Urbani, del cual hablaremos seguidamente. También se puede observar, como ha sido el caso en los Estados Unidos en 2020, que una gran nación con un importante nivel de investigación médico-científica, puede fallar en el momento de enfrentar una dilatada epidemia con una cantidad enorme de víctimas¹². Esta constelación se repite continuamente a nivel planetario y en el marco nacional de los países más diversos. Parece evidente que ante la

11 Véase: [sin autor] “Recordamos la pandemia de influenza de 1918”, en: Centros para el control y la prevención de enfermedades, *Especiales de los CDC*, CDC 24/7 (<https://www.cdc.gov/spanish/especialescdc/pandemia-influenza-1918/index.html>).- Sobre otras epidemias en Bolivia véase Gustavo Rodríguez Ostría, “La memoria de la pandemia”, en: *La Razón* (La Paz) del 19 de junio de 2020, p. A22.

12 Véase Paul Krugman, “Cuando un país falla en la prueba del malvasisco”, en: *La Razón* (La Paz) del 19 de junio de 2020, p. A21.

magnitud de una pandemia mundial el ser humano no ha logrado esbozar una estrategia realmente eficiente y rápida, aunque sin duda se han alcanzado algunos triunfos y logros en el contexto de varias naciones, tema al que no podemos ingresar en el marco de este ensayo.

2. Los esfuerzos científicos y el caso de Carlo Urbani

Aquí no podemos analizar los temas médicos y epidemiológicos¹³ asociados a la epidemia de la COVID-19, pero debemos mencionar algunos aspectos de su propagación, que están vinculados a prácticas sociales y culturales. Podemos apreciar, por ejemplo, cómo la humanidad enfrenta la actual pandemia del coronavirus. Pese a los relativos fracasos en la contención del contagio, se puede decir que algo hemos aprendido. La velocidad con que se identificó y se reconstruyó el virus nos mostró la capacidad de reacción de los diferentes organismos supranacionales y gubernamentales. Asimismo como nunca antes vemos la rápida carrera contra el tiempo iniciada por la industria farmacéutica para descubrir la vacuna y lograr acabar con la propagación de la pandemia. Políticos, científicos y empresas están apostando por varias vacunas potenciales. Los ensayos con la información genómica a cargo de los académicos para dar nuevos enfoques en la medicina en contra de este mal invisible, es una constante. Observamos como las mentes científicas reúnen esfuerzos para comprender las proyecciones de esta enfermedad.

Con base en las experiencias históricas es que la humanidad aprendió a racionalizar la problemática de las pandemias para proyectar medidas en prospectiva estratégica, apoyándose en la ciencia. Algunos países han desplegado políticas de Estado, como es el caso de Corea del Sur, con bastante éxito¹⁴. Es por esta razón que al presentarse el problema, todo el equipo coreano de contingencia epidemiológica se activó con la debida planificación. Ha sido una gran iniciativa política agresiva de anticipación, que contiene una prospectiva estratégica altamente racional, en la que se destaca la posibilidad técnica de realizar miles de pruebas efectivas en un lapso de tiempo muy breve. Esta iniciativa incluía información fidedigna, clara y llana para todos los habitantes. Se pasó a controlar por vía cibernética digital la mayor cantidad de posibles portadores del virus, no importando que los controlados no hayan tenido los síntomas. Las autoridades rastrearon a todo posible contagiado, incluyendo

13 Véase Alcides Flores, “Entrevista con Carlos Zambrana-Torrelío: Hay millones de virus en una copa de agua de mar... del lago Titicaca”, en: *Página Siete* (La Paz) del 12 de junio de 2020, pp. 4-5.

14 Carlos Decker-Molina, “China y Corea del Sur, dictadura y democracia, dos ejemplos de cómo enfrentar el coronavirus”, en: *Página Siete* del 22 de marzo de 2020, suplemento Ideas, vol IX, N° 478, pp. 10-11.

sobre todo a todo viajero proveniente del exterior, mediante las huellas que dejan tarjetas de crédito y teléfonos celulares.

Esta acción no ha sido azarosa, sino el resultado de una excelente planificación, conocida como el “Plan Nacional de Preparación y Respuesta a la Pandemia”, que se basa en las experiencias de Vietnam y otros países a partir de 2003. Esta anticipación es lo que diferencia la pandemia actual de los casos anteriores y la que, en el caso de Corea de Sur, disminuye la cantidad de víctimas en términos relativos.

Carlo Urbani (1956-2003) fue un médico y microbiólogo italiano, funcionario de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de Médicos sin Fronteras. Por sus registros es que hoy se puede comprender con celeridad el problema de esta pandemia. Fue el primero en identificar el síndrome respiratorio agudo grave (SRAG) como una enfermedad nueva y peligrosamente contagiosa, ahora más conocido como síndrome agudo respiratorio severo (SARS). Debido a su lucha contra este nuevo virus resultó contagiado y falleció en marzo de 2003. Todos estaban en pánico horrorizados y nadie quería acercarse a los pacientes, quedando los infectados sin atención. El único que se acercó a ellos fue Urbani bajo su principio ético: “La salud y la dignidad son inseparables en el ser humano; es una obligación estar en contacto con las víctimas y garantizar sus derechos”¹⁵. A él se le debe la idea de cuarentena inmediata que se desplegó en Vietnam. Se pudo actuar con rapidez gracias a su estudio virológico. Esta neumonía atípica apareció por primera vez en noviembre de 2002 en la provincia de Cantón, China. Se propagó a Hong-Kong y Vietnam en febrero de 2003. La pandemia actual es un desarrollo posterior del SARS, identificado desde 2003 en el Asia Suroriental.

Este médico y especialista en epidemiología murió el 29 de marzo de 2003 en Bangkok, registrando hasta el último instante los síntomas y efectos del virus. Cuando tomó el avión en el aeropuerto se dio cuenta de que estaba infectado e iba a morir. Su deceso ocurrió en una unidad de terapia intensiva. Este científico murió transmitiéndonos que la seguridad se manifiesta en que cada paciente debe tener la garantía de ser atendido con dignidad. Por esta experiencia es que algunos países del Asia, como Corea del Sur, desarrollaron a partir de 2002 el ya mencionado Plan Nacional de Preparación y Respuesta a la Pandemia, que se basa en las experiencias de Vietnam y en todos los aportes sistematizados por Carlo Urbani¹⁶.

15 Citado en: Beatriz Sánchez Artola, “Carlo Urbani: un médico”, en: *Revista Electrónica de Medicina Intensiva*, vol. 3/S2, artículo S7, abril de 2003 (<https://remi.uninet.edu/2003/S2/20030457.htm>).

16 Datos según David P. Fidler, SARS: *Governance and the Globalization of Disease*, Londres: Palgrave Macmillan 2004, *passim*.

Basándonos en las actuaciones de los diferentes países y diversas épocas, los países latinoamericanos deben fortalecer su prospectiva estratégica, enfrentando los distintos escenarios que amenacen la seguridad de los ciudadanos con políticas de Estado de mediano y largo plazo. *Se puede enfrentar el futuro y construirlo racionalmente.*

3. Aspectos sociales

La pandemia y su ola de consecuencias sociales –crisis económica, desempleo, ampliación de la población en situación de pobreza y declinación de actividades educativas y culturales– afectan de manera inmediata las desigualdades sociales ya existentes, exacerbando su distribución e intensidad¹⁷. Hoy en día las ciencias sociales no miden la desigualdad únicamente con base en el nivel de ingresos, sino que utilizan una variedad de indicadores, empíricamente comprobables, para detectar la “pobreza multidimensional”¹⁸, que se manifiesta en los ámbitos de la salud, la educación¹⁹, la vivienda²⁰ y la situación ecológica²¹. Los efectos de la pandemia sobre el medio ambiente aún no han sido investigados exhaustivamente²².

En un interesante estudio Ricardo Dudda compara la “Gran Reclusión” de 2020, como él califica la pandemia a nivel mundial, con la “Gran Depresión”²³ de 1929-1930 y, apoyado en datos económico-financieros, llega a la conclusión de que la Gran Reclusión será mucho más grave en todo el planeta en comparación con la Gran Depresión, pero no significará el fin del sistema capitalista. Lo que sí sucederá será una mayor participación del Esta-

17 Véase el interesante libro de Keith Payne, *The Broken Ladder: How Inequality Affects the Way We Think, Live, and Die*, New York: Viking Penguin Random 2017.

18 Silvia Escóbar de Pabón / Walter Arteaga Aguilar / Giovanna Hurtado Aponte, *Desigualdades y pobreza en Bolivia: una perspectiva multidimensional*, La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) 2019, pp. 139-140.

19 Edgar Cadima, “Educación para las nuevas circunstancias”, en: *Página Siete* del 12 de junio de 2020, suplemento Ideas, vol. IX, N° 481, p. 3.

20 Véase por ejemplo: Gregorio Vidal, “Crisis económica y social en tiempos de pandemia”, en: *Página Siete* del 12 de junio de 2020, suplemento Ideas, vol. IX, N° 481, p. 2.

21 Alejandra Gonzales Rocabado, “La verdad sobre medio ambiente y pandemias”, en: *Página Siete* del 29 de mayo de 2020, suplemento Ideas, vol IX, N° 478, p. 7; Breno Bringel, “Crisis ecosocial y horizontes de futuro”, en: *Página Siete* del 3 de julio de 2020, suplemento Ideas, vol. IX, N° 484, p. 2.

22 Véase la obra pionera: José Sánchez-Parga, *Alternativas virtuales vs. cambios reales. Derechos de la naturaleza, Buen Vivir, economía solidaria*, Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP) 2014, pp. 100-103 (sobre el pachamamismo).

23 Ricardo Dudda, “La Gran Reclusión y el futuro del capitalismo”, en: *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), N° 287, mayo-junio de 2020, pp. 132-140.

do en temas económicos y sociales, pues “el Estado vuelve para quedarse”²⁴. Habrá igualmente una promulgación permanente de medidas para paliar la situación de los sectores más afectados mediante “un ingreso ciudadano universal”, como ha sido postulado desde muy diferentes posiciones ideológicas.

La pandemia aumenta asimismo las disparidades en el campo de la educación superior. Se debilita la asistencia a las clases virtuales que dictan los catedráticos universitarios por el alto costo de la enseñanza virtual por medio de Internet y por la desorganización que ha emergido en la programación de aulas virtuales en buena parte del sistema educativo general²⁵ (escuelas de primaria y secundaria) y en el ámbito universitario²⁶. La problemática de las desigualdades sociales es muy aguda en Bolivia y tiende a agravarse paulatinamente con el paso del tiempo. Este incremento de las desigualdades abarca muchos campos, que van desde el acceso a los recursos fundamentales, como el agua²⁷, hasta el terreno de la educación primaria y secundaria. Es superfluo señalar el daño que la epidemia mundial ha generado en el plano económico, por ejemplo en el cese de la generación de empleos y el incremento de despidos de todo tipo²⁸.

Entre los investigadores hay una cierta unanimidad en la descripción de los efectos inmediatos de la pandemia sobre el empleo en general para el caso boliviano:

- (a) Incremento de la tasa de desempleo urbano;
- (b) descenso significativo de la fuerza laboral como porcentaje de la población en edad de trabajar;
- (c) reducción drástica de las horas de trabajo por persona;
- (d) deterioro del salario (reducción del monto salarial);
- (e) debilitamiento de las representaciones corporativas de los asalariados (sindicatos y afines); y
- (f) deterioro de las carreras profesionales y vocacionales por la pérdida de la perspectiva de mediano y plazo.

24 *Ibid.*, p. 136.

25 Véase por ejemplo: Ramiro Cuentas D., “Volver a las aulas”, en: *Página Siete* del 29 de mayo de 2020, suplemento Ideas, vol. IX, N° 479, pp. 10-11.

26 Véase por ejemplo: Leny Chuquimia, “Universidades en crisis: crece la deserción por costo de internet”, en: *Página Siete* del 3 de julio de 2020, pp. 1, 12-13; Edgar Cadima, “Educación para las nuevas circunstancias”, en: *Página Siete* del 12 de junio de 2020, suplemento Ideas, vol. IX, N° 481, p. 3.

27 Véase por ejemplo: Patricia Urquieta C. / Sarah Botton, “Un panorama de las desigualdades en los servicios urbanos de agua, a manera de introducción”, en: Patricia Urquieta C. / Sarah Botton (compiladores), *Agua y desigualdades urbanas*, LA Paz: CIDES-UMSA / AFD 2020, pp. 11-35.

28 Para el caso boliviano véase: Manuel Filomeno, “Empresas despiden por ‘fuerza mayor’ sin cumplir los requisitos”, en: *Página Siete* del 3 de julio de 2020, p. 28.

Todos estos aspectos mencionados apuntan a resultados globales graves y desalentadores²⁹.

4. El coronavirus y las teorías de la conspiración

Entre los aspectos sociales y políticos de esta epidemia encontramos las falacias de las teorías conspirativas. ¿Qué es una teoría conspirativa? Es una explicación que atribuye a la actividad secreta de grupos poderosos acciones de larga duración destinadas a subvertir el orden social. Los sucesos importantes de la historia son atribuidos a acciones misteriosas fuera del ámbito público que realizarían grupos económicos y políticos para tumbar un gobierno o un orden social y establecer otro que sería congruente con los intereses de pequeños sectores económicos y políticos que estarían a la sombra y operarían en la oscuridad³⁰.

Desde la aparición del coronavirus han circulado hipótesis no probadas de que hay grupos que actúan secretamente y que habrían inventado el virus y su forma de propagación para deteriorar un determinado orden social y favorecer al contrario. Según estas teorías, el coronavirus es un arma biológica extranjera y como tal parte de un complot para reconfigurar el orden mundial en favor de aquel país o gobierno que habrían dado la orden de crear ese virus altamente contagioso. Las teorías conspirativas tienen un mensaje común. La única protección proviene de tener acceso a las verdades secretas que los conspiradores no quieren divulgar³¹.

Frecuentemente las actuales redes sociales fomentan la aparición de estas teorías conspirativas, además de asegurar su difusión inmediata. Estas teorías habitualmente son aceptadas porque provienen del deseo humano de descubrir un misterio oculto y así aparecer ante la opinión pública local como una persona influyente. En general son teorías que por compensación tratan de brindar un pequeño poder a personas que generalmente están lejos de las verdaderas fuentes del poder y de las informaciones pertinentes.

Una sistematización de las teorías conspirativas nos muestra una difusión exitosa en torno al coronavirus provenientes de las redes sociales. Las más importantes son las siguientes: en primer lugar, el coronavirus habría sido planeado durante años por Bill Gates para beneficio de las empresas

29 Beatriz Muriel H., “¿Cómo está afectando el COVID-19 al empleo en Bolivia?”, en: *Página Siete* del 9 de julio de 2020 [edición electrónica] (consultado el 25 de julio de 2020).

30 Carl Sagan, *The Demon-Haunted World*, New York: Random House 1996, *passim*.

31 Véase: Michael Burkin, *A Culture of Conspiracy. Apocalyptic Visions in Contemporary America*, Berkeley: California U. P., 2003.

farmacéuticas en las cuales él tiene aparentemente capital accionario³². En segundo lugar la pandemia sería una amplia operación orquestada por los países occidentales para reducir la población del Tercer Mundo. En tercer lugar en Irán se sostiene que esta pandemia es un invento de los Estados Unidos para debilitar a los regímenes islámicos. En cuarto lugar en Venezuela el presidente Nicolás Maduro sugirió públicamente que el coronavirus es un arma biológica estadounidense para debilitar la economía china. En quinto lugar un importante político populista italiano, Matteo Salvini, ex viceprimer ministro, escribió que el coronavirus es una creación china para perjudicar al resto del mundo. En sexto lugar un importante funcionario ruso con rango militar afirmó que el coronavirus no es una epidemia, sino una operación estratégica global de los “poderes fácticos financieros” para reducir la población mundial a solo cien millones y abolir las libertades de los otros pueblos y para tomar el control del mundo entero. Se trataría de una enfermedad artificial creada por el sector financiero del Partido Comunista chino en connivencia con los poderes fácticos de los Estados Unidos para desorganizar las economías ascendientes de Rusia, Irán y países similares³³.

Se puede percibir que nuestra falta de formación en las distintas disciplinas del conocimiento influye en que podamos caer fácilmente en simplificaciones que coadyuvan a convertirnos en ciudadanos desinformados promoviendo de este modo un malestar social que agudice la descomposición y la anomia en nuestra sociedad respectiva. El arma que deberíamos emplear ante la falsa información es esforzarnos en comprender las fuentes de la desinformación y reflexionar sobre la misma de manera diferenciada y equilibrada para promover una ciudadanía activa ante los nuevos problemas del siglo XXI. Esta es, después de todo, una de las mejores armas contra la propagación de esta terrible pandemia, que vino de manera totalmente inesperada.

5. Las múltiples interpretaciones de la pandemia, especialmente acerca de las consecuencias

En todas las culturas el sentido común es el más escaso de los sentidos. Bolivia no es una excepción a este principio. En numerosos casos las afirmaciones de los participantes bolivianos en las redes sociales carecen del sentido de las proporciones, que es la manifestación ética del sentido común. No pocos

32 Véase: “*Bill Gates critica las teorías conspirativas que lo acusan de la pandemia*”, en: *Infobae* (Buenos Aires) del 26 de julio de 2020: <https://www.infobae.com/> [consultado el 27 de julio de 2020].

33 Según datos de: “*Teorías de la conspiración del coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas*”, en: <https://nytimes.com/2020/04/13/.../html> [edición en español del *New York Times*, consultada el 27 de julio de 2020].

jóvenes, que se autoproclaman liberales, libertarios, anarquistas y librepensadores, protestan enérgicamente contra las limitaciones a la libre circulación y a las reuniones sociales y actos públicos que ha impuesto el gobierno a causa de la pandemia del coronavirus. Paradójicamente estas protestas provienen también de sectores de ideología izquierdista y populista y, en el caso boliviano, de las llamadas organizaciones sociales y populares y de los adherentes a los partidos de izquierda. Todos ellos proclaman su intento de desobediencia civil porque creen que sus derechos a la libre locomoción y asociación estarían restringidos por una pérdida política gubernamental de corte derechista. De allí hay pocos pasos a pensar que el “imperio” y los países ricos se aprovechan de la epidemia para restringir las libertades y oportunidades políticas de las naciones subdesarrolladas. Algunos movimientos radicales suponen, además, que medidas de corte obligatorio como el uso de mascarillas (barbijos) y la distancia entre personas atentan contra la identidad colectivista de los pueblos indígenas y sus prácticas sociales consuetudinarias. Por ello es que la pandemia puede contribuir inesperadamente al reforzamiento de corrientes populistas, anarquistas y radicales de diferente índole. Aquí hay que indicar que países que han alcanzado una modernización social relativamente elevada, como Uruguay y Corea del Sur, pueden practicar el necesario distanciamiento social y evitar las aglomeraciones, por lo menos en un grado mayor que las sociedades premodernas, porque sus ciudadanos se dan cuenta fácilmente –a causa de su nivel educativo– de las ventajas que estas medidas traen consigo en caso de epidemias masivas.

Las restricciones aconsejadas por los organismos de salud son evidentemente muy molestas, pero indispensables para un *fin superior*: evitar la propagación de la plaga y precautelar la salud pública. El derecho a la salud y a la vida es la precondition absoluta necesaria para la práctica de todos los otros derechos humanos. Los libertarios, que también pretenden ser la encarnación de la razón histórica –en esto muy parecidos a los izquierdistas tradicionales–, reproducen una constelación dogmática que tiene una larga historia. Como auténticos narcisistas, no comprenden un principio racional-liberal clásico: los derechos de uno mismo están limitados por los derechos de terceros. Y estos últimos en la actualidad aprecian medidas gubernamentales que tienen como objetivo la salud pública y, por consiguiente, la preservación de la vida a gran escala. Estos jóvenes no han aprendido el arte de discernir entre alternativas ni la facultad de sopesar entre distintos bienes. Todas las opciones tienen algún derecho, pero no todas poseen la misma urgencia en situaciones de crisis.

Todo esto tiene su similitud en las expresiones de distinguidos científicos sociales adscritos a corrientes indianistas, que en décadas pasadas con notable énfasis sostenían que las normas de higiene –que prolongan y sal-

van vidas– representarían imposiciones del imperialismo cultural, las cuales atenderían contra la identidad de las comunidades indígenas³⁴. La gravedad de la pandemia ha demostrado, sin embargo, que las medicinas tradicionales y los saberes ancestrales de las comunidades indígenas –ahora tan alabados por muchos intelectuales de universidades prestigiosas del Norte– no ayudan a combatir eficazmente la terrible plaga contemporánea. Las prácticas colectivistas de estas comunidades incrementan el riesgo del contagio al no respetar la distancia social entre individuos, que es indispensable en este tipo de infecciones. En una palabra: la apología de lo premoderno no contribuye a mitigar los efectos de la pandemia actual.

En vista de la situación global causada por la pandemia del coronavirus, necesitamos un sentido común crítico, con el cual evitaríamos dos extremos: por un lado postular únicamente la vigencia universal e irrestricta de los derechos individuales ilimitados, y por otro, suponer que las decisiones gubernamentales son siempre las correctas. Así podríamos evitar, por una parte, prácticas autoritarias provenientes de una burocracia que actúa sin control, y por otra, las manifestaciones de un egocentrismo anarquista que presupone que todo accionar estatal es siempre negativo.

La experiencia histórica nos enseña pocas cosas, pero entre estas se halla la siguiente. Tenemos testimonios más o menos confiables acerca del comportamiento humano durante y después de dos grandes pandemias de envergadura mundial: la Peste Negra en la Edad Media (1347-1349) y la Gripe Española al finalizar la Primera Guerra Mundial (1918-1920). En ambos casos no se evidenciaron cambios de ninguna especie en el comportamiento humano una vez que pasó la epidemia. En grandes líneas puede afirmarse que todo volvió a la “normalidad” anterior: *algo de altruismo y mucho egoísmo*. La epidemia del coronavirus puede causar, evidentemente, muchas modificaciones en la esfera económica, laboral y política y hasta motivar un retroceso civilizatorio, pero es probable que no genere cambios en la esfera axiológica, especialmente en los valores normativos más habituales del comportamiento cotidiano.

Suponemos que después de la pandemia del coronavirus retornaremos muy paulatinamente a las normas y a los valores habituales de orientación. Todo el mundo –incluyendo los periodistas– está terriblemente preocupado por el porvenir inmediato. Y por ello emerge un tipo específico de preocupación: ¿Cómo serán el mundo y nuestras vidas después de la pandemia? No se puede responder adecuadamente a las preguntas que emergen de esta cons-

34 Para esta tendencia véase: Silvia Rivera Cusicanqui, “El mito de la pertenencia de Bolivia al mundo occidental”. *Réquiem para un nacionalismo*, en: *Temas sociales. Revista de sociología* (La Paz: UMSA), N° 24, vol. 2003, pp. 64-100, especialmente p. 70 (número monográfico dedicado a la temática: “Medio siglo de la Revolución Nacional de 1952”).

telación. Los seres humanos anhelan y agradecen la expresión de certidumbres, pero en este caso no es fácil imaginarse certezas bien fundamentadas. El pensador esloveno Slavoj Žižek, quien disfruta en Europa de una reputación mucho menor que en tierras latinoamericanas, habla de un “comunismo renovado” tras la pandemia³⁵. “Comunismo renovado” es un concepto precisamente poco renovado, es decir mencionado y usado hasta el cansancio desde la primera mitad del siglo XX. Lo más probable es que, por suerte, no ocurrirá algo así. La pandemia no modificará en gran escala los regímenes socio-económicos existentes de manera significativa. Es aventurado predecir algo más preciso para la época posterior al coronavirus.

Habrà, por supuesto, algunas modificaciones con respecto al presente. Por ejemplo: se acrecentará la inseguridad con respecto al prójimo, se desvanecerán muchas amistades, olvidaremos a muchos parientes, sobre todo a aquellos que parecen más expuestos a la terrible plaga. Puesto que es una situación única en la historia universal a causa de la paralización parcial o contracción de casi todas las actividades, no podemos vislumbrar con claridad cómo será el futuro. El aparato productivo no puede estar en cuarentena de manera prolongada. Ello conducirá probablemente a una crisis económica de gran envergadura, seguramente la más grave desde la Segunda Guerra Mundial. Pero una crisis económica, por más grave que sea, no altera necesariamente las pautas de comportamiento ni los valores éticos de las poblaciones involucradas.

No creemos, por otra parte, que la pandemia modifique los regímenes socio-económicos de manera significativa. Por ello suponemos que la pandemia no conllevará un retorno a los antiguos sistemas socialistas, ni tampoco una alteración sustancial del régimen de libre mercado y propiedad privada. Solo aquellos que no aprenden nada de la historia pueden imaginarse un florecimiento de los modelos socialistas, que han fracasado estrepitosamente en etapas históricas de relativa bonanza económica.

Por todo ello sostenemos: no hay que perder el buen humor en ningún caso. Es lo que predicaba el *Decamerón* de Boccaccio en el siglo XV. En todas las situaciones conviene mantener una distancia crítica tanto frente a los seres humanos como a las adversidades del destino. Admitimos, por otra parte, que decir algo así es mucho más fácil que comportarse en la praxis de acuerdo a parámetros estoicos.

A pesar de que hoy las catástrofes son globales, no repercuten exactamente en todas las sociedades de igual forma. Podemos aseverar que los

35 Citado en: Daniela Yaccar, “La filosofía y el coronavirus, un nuevo fantasma que recorre el mundo”, en: *Página 12* (Buenos Aires) del 29 de marzo de 2020 ([https://pagina12.com.ar/...](https://pagina12.com.ar/)) [edición electrónica, consultada el 27 de julio de 2020]. Otros distinguidos pensadores postmodernistas, como Giorgio Agamben, compartieron la misma idea, enriqueciéndola, además, con elementos de las teorías conspirativas.

países que han estado preparados para las epidemias (incluso con simulacros) han exhibidos los índices más bajos de contagios y fallecimientos, como Uruguay y Corea del Sur. Nos permite concluir que sí se podía prever este virus, pero las políticas públicas estuvieron centradas más en las acciones económicas que en la salud sanitaria. Sin embargo lo que más se puede y se debe resaltar es la capacidad científica. La humanidad a menudo devalúa el conocimiento y la importancia de los aportes individuales de investigadores esforzados. Cuando algo sucede, pareciera que todo es intempestivo y calificamos de héroes a sistemas y líderes políticos o buscamos respuestas en la dimensión sobrenatural o en teorías de la conspiración. Nos es mucho más fácil simplificar y especular que darnos cuenta de que el progreso científico es la construcción sistemática del conocimiento³⁶. El esfuerzo sistemático ocurre gracias al aporte de individualidades en el tiempo, como es el caso de Carlo Urbani. Si hoy conocemos algo sobre el coronavirus, es gracias a los esfuerzos de este científico que hasta poco antes de morir sistematizó los conocimientos que hoy son tan útiles para toda la humanidad.

Es claro que la pandemia puede provocar un efecto grave de reordenamiento en la política y la economía. Es una situación única en la historia universal por la paralización parcial de casi todas las actividades. A causa de las experiencias históricas sabemos que los seres humanos no cambiarán gran cosa por una epidemia, por más grave que esta sea³⁷.

6. La nueva normalidad

Como dijimos, es probable que la pandemia del COVID-19 no modifique profundamente nuestras pautas de normativas de comportamiento ni tampoco nuestros valores básicos de orientación. Pero podrían tener lugar otras alteraciones importantes, como ser:

- Acostumbrarse a tasas modestas o hasta negativas de crecimiento económico;
- tener que convivir con limitaciones legales a la libre locomoción y a otros derechos humanos fundamentales;
- tener que soportar el distanciamiento social por largos periodos temporales;
- preocuparse por lo inmediato y dejar de lado las reflexiones de largo aliento, como los temas ecológicos; y

36 Véase por ejemplo: Fernando Rocabado Quevedo, “Mística, corrupción y coronavirus”, en: *Página Siete* del 29 de mayo de 2020, suplemento Ideas, vol. IX, N° 479, p. 6.

37 Una opinión diferente: Christian A. Aramayo Arce, “5 motivos de esperanza”, en: *El Deber* (Santa Cruz) del 20 de julio de 2020.

- darnos cuenta de que no dominamos la naturaleza como creíamos con la típica arrogancia moderna. Nuestro control del mundo físico ha demostrado ser muy precario.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) lanzó el 6 de junio de 2020 un manifiesto titulado *La nueva normalidad*. Los medios de comunicación también utilizan esta expresión de forma cada vez más intensa. En el documento se asevera que la pandemia del coronavirus ha puesto en tela de juicio “nuestras prioridades, nuestros modos de vida y el funcionamiento de nuestras sociedades”³⁸. El término fue creado en la República Popular China –cultura que tradicionalmente ha enfatizado la continuidad con lo ya existente, pese a todo tipo de regímenes socio-políticos a lo largo del siglo XX– alrededor de 2014 para denotar que las políticas públicas ordenadas por el supremo gobierno no sufrían graves alteraciones, sino solamente arreglos concretos y limitados para enfrentar todo reto, como las crisis económico-financieras. En el manifiesto de la UNESCO se subraya la necesidad de mayores controles estatales relacionados con la salud pública y, en el plano social, la obligatoriedad del uso de barbijos (mascarillas) y el distanciamiento social entre individuos por tiempo indefinido.

La nueva normalidad es un término muy usado en España para regular las actividades públicas, y muchas de las privadas, después de concluido el confinamiento. Las medidas incluyen restricciones para los centros comerciales, los lugares de esparcimiento, las actividades políticas, culturales y deportivas, las tiendas y comercios, los centros de enseñanzas (incluidas las universidades y las escuelas superiores), el transporte público, la hostelería y también para las reuniones sociales, las ceremonias religiosas y los funerales. Todas las medidas, diferenciadas según el rubro, abarcan el distanciamiento social, el uso obligatorio de mascarillas (barbijos) y restricciones de aforo (capacidad de audiencia de cada lugar o local, especialmente de los cerrados)³⁹. Precauciones similares se pondrán en vigor en numerosos países. Todo esto choca con la imperiosa necesidad de los sectores más modestos de la población: los pobres no pueden aislarse indefinidamente. La pandemia saca a luz las consecuencias más graves de la pobreza social.

También en Bolivia la nueva normalidad podría tener los siguientes rasgos generales:

38 Véase <https://es.unesco.org/campaign/nextnormal>, consultado el 20 de julio de 2020.

39 Véase: <https://www.rtve.es/noticias/20200719/.../2019275.shtml>. Véase también: “De vuelta a la nueva normalidad”, en: <https://www.medicasur.com.mx> (consultado el 20 de julio de 2020).

- Incremento de las medidas y sistemas de control en lo referente a los desplazamientos de los ciudadanos, sobre todo en las áreas urbanas (hipercontrol tecnológico de la población⁴⁰);
- empobrecimiento económico, expresado ante todo en la caída de ingresos y salarios;
- aumento de las medidas de control a la entrada de edificios, centros comerciales, culturales y deportivos y medios de transporte de todo tipo;
- una ciudadanía anclada en un espacio territorial muy acotado y legalmente delimitado, lo que debilita también toda inclinación al cosmopolitismo e incrementa el sentimiento colectivo contrario a la globalización;
- un sedentarismo forzado, que, sin embargo, tiene a menudo la función positiva de mejorar y reforzar los lazos primarios;
- una reducción voluntaria en todo lo que se refiere a la movilidad de las personas;
- pérdida progresiva de la espontaneidad de los individuos en casi todos los ámbitos sociales;
- limitaciones espontáneas de los individuos con respecto de proyectos existenciales propios;
- incremento exponencial del teletrabajo y de formas ocupacionales similares;
- deterioro parcial de muchos tipos de ocupación laboral, como las actividades docentes, y un aumento del trabajo y de las ocupaciones informales;
- restricciones a actividades culturales con asistencia de audiencias públicas;
- aumento del secretismo en muchos ámbitos sociales y políticos; y
- descenso del interés público-colectivo por la protección del medio ambiente y de ecosistemas en peligro, junto con una reducción de actitudes críticas frente a instancias colectivas como el gobierno y el Estado⁴¹.

El mundo que nos espera se aproxima paulatinamente a un universo orwelliano.

40 Marta Rullán / Marcel Gascón / María M. Mur, “El mundo postcovid: hipercontrol, bioterrorismo y seguridad humana”, en: *Página Siete* del 26 de junio de 2020, suplemento *Ideas*, vol. IX, N° 483, pp. 10-11.

41 Véase Fabián Echegaray, “La ciudadanía que nos dejará la pandemia”, en: *Página Siete* del 24 de julio de 2020, suplemento *Ideas*, vol. IX, N° 487, p. 4.

Bibliografía

- Aramayo Arce, Christian A. (2020). “5 motivos de esperanza”, en: *El Deber* (Santa Cruz), 20 de julio (https://eldeber.com.bo/opinion/5-motivos-de-esperanza_191710).
- Bringel, Breno (2020). “Crisis ecosocial y horizontes de futuro”, en: *Página Siete* (La Paz), 3 de julio de 2020, suplemento *Ideas*, vol. IX, núm. 484, p. 2.
- Burkin, Michael (2003). *A Culture of Conspiracy. Apocalyptic Visions in Contemporary America*. Berkeley: California U. P.
- Byrne, Joseph P (2012). *Encyclopedia of the Black Death*, Santa Bárbara (California): ABC-Clio.
- Cadima, Edgar (2020). “Educación para las nuevas circunstancias”, en: *Página Siete* (La Paz), 12 de junio, suplemento *Ideas*, vol. IX, núm. 481, p. 3.
- Cadima, Edgar (2020). “Educación para las nuevas circunstancias”, en: *Página Siete* (La Paz), 12 de junio, suplemento *Ideas*, vol. IX, núm. 481, p. 3.
- Camus, Albert (2002 [1947]). *La peste*. Barcelona: EDHASA.
- Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (s. f.). “Recordamos la pandemia de influenza de 1918”, en: <https://www.cdc.gov/spanish/especialescdc/pandemia-influenza-1918/index.html>
- Chuquimia, Leny (2020). “Universidades en crisis: crece la deserción por costo de internet”, en: *Página Siete* (La Paz), 3 de julio.
- Cuentas D., Ramiro (2020). “Volver a las aulas”, en: *Página Siete* (La Paz), 29 de mayo, suplemento *Ideas*, vol. IX, núm. 479, pp. 10-11.
- Decker-Molina, Carlos (2020). “China y Corea del Sur, dictadura y democracia, dos ejemplos de cómo enfrentar el coronavirus”, en: *Página Siete* (La Paz), 22 de marzo, suplemento *Ideas*, vol. IX, núm. 478, pp. 10-11.
- Defoe, Daniel (2010). *Diario del año de la peste*. Madrid: Impedimenta.
- Dudda, Ricardo (2020). “La Gran Reclusión y el futuro del capitalismo”, en: *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), núm. 287, mayo-junio, pp. 132-140.
- Echegaray, Fabián (2020). “La ciudadanía que nos dejará la pandemia”, en: *Página Siete* (La Paz), 24 de julio, suplemento *Ideas*, vol. IX, núm. 487, p. 4.
- Escóbar de Pabón, Silvia, Walter Arteaga Aguilar y Giovanna Hurtado Aponte (2019). *Desigualdades y pobreza en Bolivia: una perspectiva multidimensional*. La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- Fidler, David P. (2004). *SARS: Governance and the Globalization of Disease*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Filomeno, Manuel (2020). “Empresas despiden por ‘fuerza mayor’ sin cumplir los requisitos”, en: *Página Siete* (La Paz), 3 de julio, p. 28.

Flores, Alcides (2020). “Entrevista con Carlos Zambrana-Torrelio: Hay millones de virus en una copa de agua de mar... del lago Titicaca”, en: *Página Siete* (La Paz), 12 de junio, pp. 4-5.

Gonzales Rocabado, Alejandra (2020). “La verdad sobre medio ambiente y pandemias”, en: *Página Siete* (La Paz), 29 de mayo, suplemento Ideas, vol IX, núm. 478, p. 7.

Infobae (2020). “Bill Gates critica las teorías conspirativas que lo acusan de la pandemia”, en: *Infobae* (Buenos Aires), 26 de julio. <https://www.infobae.com/> (consultado el 27 de julio de 2020).

Infosalus (2020). “Breve historia de las pandemias globales: cómo hemos luchado contra los mayores asesinos”, en: <https://infosalus.com/salud-investigacion.html> (consultado el 17 de julio de 2020).

Krugman, Paul (2020). “Cuando un país falla en la prueba del malvavisco”, en: *La Razón* (La Paz), 19 de junio, p. A21.

Moote, Lloyd (2008). *The Great Plague: the Story of London's most Deadly Year*. Londres: JHU Press.

Muriel H., Beatriz (2020). “¿Cómo está afectando el COVID-19 al empleo en Bolivia?”, en: *Página Siete* (La Paz), 9 de julio.

New York Times (2020). “Teorías de la conspiración del coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas”, en: <https://nytimes.com/2020/04/13/> (edición en español del *New York Times*, consultada el 27 de julio de 2020).

Payne, Keith (2017). *The Broken Ladder: How Inequality Affects the Way We Think, Live, and Die*. New York: Viking Penguin Random.

Petronio, Guiseppe (1975). *Boccaccio y su época*, Madrid: Alianza.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2003). “El mito de la pertenencia de Bolivia al ‘mundo occidental’. Réquiem para un nacionalismo”, en: *Temas sociales. Revista de sociología* (La Paz: UMSA), núm. 24, pp. 64-100.

Rocabado Quevedo, Fernando (2020). “Mística, corrupción y coronavirus”, en: *Página Siete* (La Paz), 29 de mayo, suplemento Ideas, vol. IX, núm. 479.

Rodríguez Ostría, Gustavo (2020). “La memoria de la pandemia”, en: *La Razón* (La Paz), 19 de junio, p. A22.

Rullán, Marta, Marcel Gascón y María M. Mur (2020). “El mundo postcovid: hipercontrol, bioterrorismo y seguridad humana”, en: *Página Siete* (La Paz), 26 de junio, suplemento Ideas, vol. IX, núm. 483, pp. 10-11.

Sagan, Carl (1996). *The Demon-Haunted World*. New York: Random House.

Sánchez Artola, Beatriz (2003). “Carlo Urbani: un médico”, en: *Revista Electrónica de Medicina Intensiva*, vol. 3/S2, artículo S7, abril (<https://remi.uninet.edu/2003/S2/20030457.htm>).

Sánchez-Parga, José (2014). *Alternativas virtuales vs. cambios reales. Derechos de la naturaleza, Buen Vivir, economía solidaria*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Urquieta C., Patricia y Sarah Botton (2020). “Un panorama de las desigualdades en los servicios urbanos de agua, a manera de introducción”, en: Patricia Urquieta C. y Sarah Botton (comps.), *Agua y desigualdades urbanas*. La Paz: CIDES-UMSA/AFD, pp. 11-35.

Vidal, Gregorio (2020). “Crisis económica y social en tiempos de pandemia”, en: *Página Siete* (La Paz), 12 de junio, suplemento *Ideas*, vol. IX, núm. 481, p. 2.

Yaccar, Daniela (2020). “La filosofía y el coronavirus, un nuevo fantasma que recorre el mundo”, en: *Página 12* (Buenos Aires), 29 de marzo (<https://pagina12.com.ar/>).